

En la siguiente fase de su filosofía, Santayana desarrolló una forma de Realismo Crítico (que, de hecho, ostenta rasgos un sí es no es tomistas) y continuó influyendo como tal en un debate típicamente americano. En este sentido contribuyó a un manifiesto filosófico en América en 1920 llamado *Essays in Critical Realism* [Ensayos sobre realismo crítico](una réplica a *The New Realism: Comparative Studies in Philosophy* [El nuevo realismo: estudios comparativos en filosofía](1912), que daba voz a la propuesta de una clase muy sofisticada de realismo ingenuo inspirado en parte por James).

Mientras que el realismo ingenuo sostiene que el objeto físico percibido (o quizá conocido de otro modo) está directamente presente a nuestra conciencia, y el realismo indirecto afirma por su parte que lo que está directamente presente son las impresiones sensoriales particulares de las cuales inferimos la existencia de las cosas físicas, el Realismo Crítico dice que lo que está directamente presente es una esencia que caracteriza al objeto conocido. Nada hay, pues, de cuyos caracteres presentes infiramos la existencia de un objeto; lo que más bien sucede es que los caracteres o rasgos que nos son presentes son, correcta o erróneamente, tomados por nosotros como los rasgos o caracteres de algo a lo que tendemos intencionalmente. Esta tendencia intencional hacia un objeto, considerado como un fenómeno puramente mental, es, simplemente, una suerte de primitiva tendencia preconceptual hacia algo que está más allá de nuestros propios estados mentales. Lo que fija al objeto de mi tendencia intencional es el hecho de que estoy real y físicamente afectado por él y de que a él me estoy adaptando físicamente. Así pues, las relaciones físicas seleccionan el objeto y la esencia intuida lo caracteriza para mí (“externalismo”, por tanto, en lo que concierne a los sujetos e “internalismo” en lo relativo a los predicados).

Si yo estoy percibiendo algo correctamente, entonces la esencia intuida se aplica de alguna manera a la cosa física a la cual se dirige mi respuesta comportamental. Si ella es incluso parte de la verdadera esencia de la cosa, entonces yo conozco literalmente esa cosa (aunque la esencia venga a ser ejemplificada por partida doble, de un lado ante mi mente y de otro en el objeto); si, como es más usual, se trata tan sólo de un símbolo de ella adecuado para humanos propósitos, nuestro conocimiento es simbólico.